

## Costureras e industria de la confección

Lucía Álvarez Mosso\*

**L**AS DRAMÁTICAS CIRCUNSTANCIAS del sismo del 19 de septiembre del año pasado concentró la opinión pública en las trabajadoras de la industria de la confección. No obstante no puede afirmarse que esta parte de la clase mexicana sea la que sufra las situaciones más despiadadas ni de mayor explotación. Desgraciadamente, los hechos que se señalaron para ellas son una constante en casi todas las ramas industriales. Los obreros de la siderurgia, de la textil y de la minería, por citar algunos sectores, no tienen nada que pedirles en el triste privilegio de jornadas agobiantes y violaciones a derechos laborales e incluso les llevan ventaja en cuanto a peligros de trabajo. Pero hay que señalar que la confección se presta para tener lo suyo propio.

En la industria del vestido se concentra la mayor parte de la población femenina incorporada a las actividades manufactureras. Se trata de una de las actividades que absorbe mayor fuerza de trabajo toda vez que la industria del vestido ocupa un lugar importante en el conjunto de la producción nacional.

La clandestinidad en que operan muchas fábricas y talleres obliga a las trabajadoras, en numerosos casos, a permanecer en sótanos oscuros — cuando esta labor requiere de locales suficientemente iluminados — y renunciar a la seguridad económica mínima a que legalmente tendrían derecho en salarios, prestaciones y seguridad en el empleo. Si ya de por sí dicha protección legal da un amplio margen a salarios a todas luces exiguas y de ninguna manera permite condiciones de vida decorosa, es fácil imaginar como será la cosa cuando ni siquiera existe ese basamento.

Otra de las peculiaridades de la industria del vestido es que también se

nutre del trabajo a domicilio. Las mujeres que trabajan con el sistema de maquila cosen en su casa con sus propias máquinas las piezas previamente cortadas en el taller y reciben por su trabajo un pago a destajo por demás miserable. Además este procedimiento permite al empresario un ahorro en local de equipo de trabajo y de energía eléctrica. Como se trata de trabajadoras aisladas en sus casas están totalmente desprotegidas y sin ninguna posibilidad organizativa por su dispersión. El trabajo a domicilio no es ocasional sino que tiene un peso considerable en la producción de ropa, pero por sus propias características es imposible de precisar en números.

La industria del vestido no cuenta con altas inversiones en maquinaria por moderna que esta sea. El negocio descansa en una combinación de bajos salarios, largas jornadas y equipos automáticos que presionan a ritmos de trabajo elevadísimos, cuyo resultado es una gran producción y utilidades muy altas.

El hecho de que la confección requiera de bajos niveles de inversión no significa necesariamente que sea una industria atrasada. La máquina de coser, que en casa tiene integradas todas las operaciones, en la fábrica quedan separadas de tal manera que cada operadora tiene una máquina para unir una parte de la pieza, especializándose en ella por lo cual cada una de las fases implica mayor rapidez y muy altos volúmenes de producción.

Por ejemplo, las modernas máquinas para fabricar camisas utilizando tecnología de computadoras, hacen que una costurera pueda producir 2,400 pares de puños o más de tres mil cuellos en ocho horas si ésta trabaja dos máquinas simultáneamente — condición que está prevista con dicha tecnología—. Con las máquinas electroneumáticas para colocar etiquetas se pueden aplicar hasta 1,650 etique-

tas por hora. Estos ejemplos nos permiten tener una idea de los niveles de fatiga que soporta una trabajadora durante su jornada laboral, que según se ha expuesto por los medios de difusión rebasa con mucho las ocho horas.

La crudeza de las situaciones recientemente vividas dejó ver la imagen del empresario despiadado que contrastó grotescamente con la actitud solidaria de la población y permitió a las costureras condiciones propicias de organización. A pesar de su natural rechazo a los "mesías" y de su miedo a la manipulación y a las consecuencias del enfrentamiento, la difusión del problema jugó su papel. Los primeros días los empresarios parecían tenerlas todas consigo, hablaron de la buena relación entre patrones y sindicatos, la Cámara Nacional de la Industria del vestido los tranquilizó prometiéndoles que se encargaría de cualquier tramitación, el abogado empresarial se refirió al director del Trabajo y Previsión Social como "mi amigo", se supo que en muchos talleres agrietados los dueños sacaron la maquinaria y la trasladaron al Estado de México por no pagar indemnizaciones, etcétera. Pero por su parte las costureras han logrado presentar un frente común que si bien es cierto significa una pelea con enemigos muy fuertes pone de relieve aspectos que tienen una gran importancia.

Han tenido la oportunidad de conocerse entre sí, de apreciar su fuerza numérica y saber que lo deseable y posible es la organización manejada por ellas mismas para poder hacer frente a los grandes problemas que tienen por delante contra los empresarios, las cámaras industriales y algunas instituciones gubernamentales.

Sin embargo los cambios que pueden lograrse en el mejor de los casos no modifican significativamente sus condiciones actuales. Un sindicato fuerte con todas las de la ley estará de todas formas inmerso en los organis-

\* Coordinadora del equipo de Industria en México

## INDUSTRIAS CONSUMIDORES

mos oficiales y patronales, seguirá manteniendo jornadas extenuadas de ocho horas, salarios mínimos que ya sabemos para lo que sirven, prestaciones sociales entre comillas y una relativa seguridad en el empleo. Desgraciadamente los trabajadores en general no sólo tienen que enfrentar la violación de sus derechos sino también la realidad de que la ley, cuando se aplica tampoco es muy generosa.

El problema de mayor envergadura que ha estado presente a lo largo de la última crisis que ha sufrido la industria de la confección es el desempleo, el

cual con el sismo alcanzó mayores dimensiones por los talleres y fábricas que se destruyeron. En mayo de 1985 los empresarios señalaban que el 80% de las empresas de la confección trabajaban, al 44% de su capacidad, Fidel Velázquez habló de 400,000 costureras sin empleo después del sismo, la prensa dio a conocer en octubre que en las zonas dañadas quedaron 1,326 establecimientos inactivos y 800 totalmente destruidos.

A pesar de los avances que las costureras han logrado al organizarse en cooperativas, en el reconocimiento sin-

dical, en la obtención de algunas indemnizaciones y reinstalaciones, el gran número de desocupados sobrepasa las posibilidades actuales de sus esfuerzos sobre todo por los efectos de la contracción de los ingresos de la población y por tanto del mercado de prendas de vestir. Económicamente no se ve la perspectiva de grandes éxitos a corto plazo. Políticamente se tiene el triunfo de la unidad que les da un tiempo de lucha y de fortalecimiento de la conciencia.